

BELLIER, IRENE . El Temblor y la Luna.

Ensayo sobre las relaciones entre las mujeres y los hombres mai huna. IFEA / ABYA - YALA, Quito, 1991. T.1, 290 p; T. II, 326 p.

El título del libro es simbólico. Para los Mai Huna la luna es Marneno, el héroe cultural que representa el poder masculino por excelencia. Con el temblor se identifica Ñukeo, la madre primigenia, que representa las fuerzas sísmicas de la naturaleza.

La autora presenta la cultura y cosmovisión de los Mai Huna, incidiendo en las relaciones entre hombres y mujeres.

DATOS GENERALES

Mai Huna es la autodenominación de la etnia Orejón o Coto, de la familia tukana occidental. Los Mai Huna son actualmente un grupo de cerca de trescientos individuos, y viven en tres comunidades ubicadas en las orillas de los ríos Yanayacu, Sucusari y Algosón, en la región entre la parte baja del río Napo y la mediana del río Putumayo. Todo contacto se ha perdido con las otras étnias tukano occidentales: Secoya, Coreguaje, Tama y Mocahuaje.

Los Mai Huna rechazan las denominaciones Orejón (orejas grandes) y Coto (mono aullador) dadas en el siglo pasado por los mestizos, y reivindican para sí el término "mai", que los identifica con el héroe cultural Maineno - Luna, ser masculino por excelencia. La noción de persona "mai" significa "Los seres humanos, los astros". Según su cosmovisión sólo los varones son ritualmente transformados en astros. La simbólica perforación de las orejas y aplicación de los discos auriculares hacia de los varones los únicos

depositarios de la identidad "mai". A pesar de haber dejado esta costumbre, sigue hasta el día de hoy el profundo sentimiento de identificación con Maineno, símbolo de la ética masculina.

DATOS HISTORICOS

La autora dedica un largo recuento a la historia de los grupos tukano, ancestros de los Mai Huna. Sumisos y reducidos en el norte por los Franciscanos y en el Sur por los Jesuitas, sus frecuentes rebeliones les ganaron la fama de inconstantes, rebeldes e inhumanos. A finales del siglo XIX los Mai Huna, como todos los grupos de esta región, fueron gravemente afectados por la explotación cauchera, que duró hasta los años veinte.

Actualmente los Mai Huna viven rodeados por mestizos, para los cuales cumplen trabajos esporádicos de extracción de madera, y con los cuales mantienen relaciones de intercambio comercial, sobre todo para conseguir los preciados cartuchos. A pesar de todo la sociedad Mai Huna no ha perdido los rasgos fundamentales de su cultura.

ORGANIZACION SOCIAL

Los Mai Huna son patrilineales y matrilocales. Se dividen en tres clanes, representados en forma desigual en las tres comunidades que están entresí en relación de intercambio matrimonial.

Las relaciones de parentesco de los Mai Huna están fundamentadas en dos categorías conceptuales; los consanguíneos (doiHuna) y los afines (baHuna). La primera categoría abarca a todos los parientes de un individuo que pertenecen al mismo grupo de filiación, linaje o clan. Esta relación se hereda del padre. Los "doiHuna" de un individuo son sus parientes de sangre.

La relación "baHuna" abarca a todos los afines de una persona, sean estos afines directos o indirectos, pertenecientes a clanes diferentes del suyo. En general, los hombres reproducen el matrimonio del padre casándose con una chica del clan de su madre.

La relación matrimonial juega un papel fundamental en la vida de un individuo, porque éste debe, por lo menos por la mitad de su vida, vivir en la casa de su suegro, y mantener relaciones de intercambio con un pariente político, aunque sea para la realización de un ritual.

La figura del padre encabeza el conjunto de consanguíneos "doiHuna", mientras que el grupo de los parientes políticos "baHuna" está representado por la figura del suegro, jefe del grupo residencial. Ambos grupos, compuestos de hombres y mujeres, están relacionados entre sí a través del intercambio de mujeres, y se reproducen en línea masculina. El matrimonio pone en relación política a dos actores sociales: el hermano de la madre y el hijo de la hermana. Los hermanos de la madre se consideran unos "donadores de esposas" y los hijos de la hermana representan la categoría de los "tomadores de esposas".

Intercambio y reciprocidad son obligatorios entre los "baHuna" y facultativos entre los "doiHuna".

CICLO VITAL

Dar hijos es la función principal de la mujer. Durante el embarazo, ella tiene que seguir en su régimen alimenticio una serie de prescripciones y prohibiciones.

Al mismo tiempo su condición la convierte en un ser contaminante, sobre todo para los chamanes y la obliga a abstener-

se de la tarea femenina por excelencia, la masticación de las chichas.

Después del nacimiento, la madre y el hijo tienen que quedarse, por los primeros días, aislados en un cuartito protector, construido expresamente para esto. Las prescripciones y prohibiciones alimenticias para la madre siguen durante todo el primer año; las infracciones pueden comprometer gravemente la salud del hijo. El ritual de la "couvade" afecta también al padre, obligado a quedarse los primeros días lo más posible en la casa, y abstenerse de toda actividad masculina, empezando por la caza.

Entre los tres y cuatro años empieza el aprendizaje para la pequeña mujer mai Huna, que se introduce gradualmente a su rol, hasta transformarse a los ocho años en una perfecta ama de casa.

Para el varón el aprendizaje empieza más tarde. El acompaña al padre en sus actividades, y participa desde los diez años en las sesiones de yagé, pero recién a los trece, catorce años, aprende a manejar el fusil, símbolo del poder masculino.

En los tiempos pasados, la chica que "veía la luna por primera vez" (para los Mai Huna es la Luna-Maineno que envía las reglas a la mujer) era colocada en una hamaca y envuelta en el humo de varios tipos de hojas. Seguía un baño purificador. Para el varón, la iniciación consistía principalmente en la perforación de las orejas para la aplicación de los discos auriculares, progresivamente siempre más grandes.

El matrimonio marca el pasaje al grupo de los adultos e inicia los años más productivos de la vida tanto para los hombres como para las mujeres.

Precede al matrimonio la oferta de una gran cantidad de carne de caza por parte del pretendiente. Si ésta es aceptada, el

matrimonio es oficializado con una fiesta de masato de yuca.

Los ancianos se retiran paulatinamente del trabajo productivo. Las mujeres pueden participar en sesiones de yagé, y dedicarse al chamanismo.

La muerte representa para los Mai Huna un largo peregrinaje de las almas, que tienen que cruzar un puente formado por las piernas de una mítica mujer, Maigogo, para transformarse al fin en estrellas.

ROL DEL HOMBRE

El hombre se identifica sobre todo por su rol de cazador. Como el héroe cultural, que nunca se separa de su cerbatana. El hombre Mai Huna da una valoración preferencial a la cerbatana, y actualmente al fusil, símbolos de su poder letal. Para los Mai Huna existe un principio de equivalencia entre la mujer y el animal cazado, ambos fuentes de vida y objetos de intercambio. La mujer da al hombre hijos, su riqueza principal. Sin caza no hay mujer, sin mujer no hay hijos. Esto hace a los hombres dependientes de la reciprocidad y del intercambio.

Según la costumbre, el hombre tiene que abstenerse de consumir su primera presa para entregarla a los parientes políticos, en primer lugar al suegro. Los Mai Huna dicen: "Si el cazador come su primera presa nunca más encontrará presas. Si guarda su caza sin darla a sus parientes políticos, la caza desaparece".

Los Mai Huna se dedican también a la pesca, actividad mucho menos valorada que la caza, y en la cual pueden ocasionalmente participar, también, las mujeres.

ROL DE LA MUJER

Las relaciones con los hombres son las que determinan esencialmente el rol de la mujer. Su primer valor es la maternidad, con la cual ella da al hombre los medios para reproducir su clan. Su esfera de trabajo abarca la crianza de los hijos, la huerta y la selva, donde se dedica a actividades de recolección. El centro de su accionar es la cocina. La olla tiene para ella el mismo valor que tiene el fusil para el hombre y representa su poder. La olla simboliza el poder de transformación femenina ilustrado por el mito de origen del sol. Según este mito el sol, hijo de Maineno y Ñukeo, la madre primordial, es fruto de un proceso de cocción en una olla matriz, símbolo del vientre materno.

Ñukeo es símbolo de las fuerzas sísmicas de la naturaleza. Por esto, según el mito, ella tiene que quedarse inmóvil en una hamaca en el cielo.

Las mujeres menstruadas, embarazadas o en fase de lactancia están excluidas de la tarea femenina por excelencia, la producción de la chicha, por su poder contaminador. Esta tarea es reservada a las mujeres más jóvenes, sin regla ni hijos. Las mujeres que preparan el masato, "las madres de la chicha de yuca", se consideran como las madres virtuales de los hombres que la ingieren: la chicha de yuca, pero también cualquier otra chicha, representa un sustituto de la leche materna, que sirve para mantener las fuerzas.

VISION DE LA NATURALEZA

El campo de la naturaleza se adscribe a la esfera femenina, y está marcado por personajes maternos que la protegen.

Todos los animales y plantas tienen "madres", dueñas de la naturaleza. En el mundo vegetal, las "madres" más poderosas son

las de la yuca, maíz y pifuyo, a las cuales hay que ofrecer ritos propiciatorios con ofrendas de chicha en ocasión de la primera cosecha. A los niños se les tiene alejados de tales ceremonias, para evitar la venganza de la "madre", que podría raptar a un niño.

Los animales también tienen "madres", todas están bajo la protección de la "madre de la culpa". Las "madres" protegen a los animales, persiguiendo a los cazadores maldiestros, que dejan los animales malheridos, o cazan desmedidamente, o se muestran avaros en la repartición de las presas cazadas.

Los peces están todos bajo la protección de la "madre del río", a veces identificada con Ñukeo, que vive en la "cabeza del agua".

OTROS ASPECTOS DEL LIBRO

La autora dedica una larga parte a la recopilación de los mitos Mai Huna. Se encuentran entre ellos mitos de origen; del nacimiento del sol, de la creación de las primeras mujeres, todas, a excepción de Ñukeo, escarbadas por Maineno de árboles; del origen de los animales, algunos de ellos por la transformación de hombres; del descubrimiento de las plantas comestibles, hecho posible en parte por la intervención de mujeres, o relativos al peregrinaje de las almas después de la muerte.

Se presenta también la división sexual del trabajo doméstico y artesanal, la división del tiempo y un calendario de las actividades de estación.

CONCLUSIONES

En la sociedad Mai Huna se constata entre hombres y mujeres una desigualdad, motivada en el mito. Este presenta, por un lado, un héroe sabio y varonil y por otro diferentes figuras de mujeres, adaptadas a las necesidades sexuales y económicas del varón. Esta desigualdad sigue, aunque con matices muy atenuados, hasta el día de hoy.

La identidad masculina, una vez adquirida, es inmutable, mientras que la femenina está supeditada a los ciclos (pre-pubertad, embarazo, lactancia, menopausia) que determinan su posibilidad de trabajar y de tener un rol en la vida social.

En una visión de conjunto se puede concluir que hombres y mujeres tienen roles complementarios; pero es sólo la relación con el hombre lo que determina y valora la posición de la mujer.

Poco a poco, bajo la presión de la sociedad mestiza que los rodea, los Mai Huna van perdiendo los rasgos más típicos de su cultura. Ya han desaparecido los ritos de pasaje para los adolescentes varones y mujeres, y nadie más usa los discos auriculares. Se hace sentir la dependencia a una economía de mercado, con la comercialización de una parte de los productos de la caza y de la agricultura.

"Hoy día los jóvenes son todos viracocha (hombres blancos)", es el triste comentario de un anciano.

María Heise
Antropóloga
-CAAAP-